

## **Declaración Pública**

Como ha venido sucediendo en los últimos meses, la Dirección de la Universidad ARCIS nuevamente ha incumplido el deber y obligación de pagar las remuneraciones a sus trabajadores. Se trata de una situación que se ha sostenido en el tiempo y carece de toda excusa. Estamos ante una vulneración de derechos laborales que, aun tomando en cuenta las dificultades exógenas que ha debido sortear nuestra Universidad, se hace imposible de soslayar.

En efecto, la situación de los trabajadores de ARCIS se halla en un punto que sobrepasa todo respeto. Las declaraciones y anuncios no solo no se han cumplido, sino que sus emisores, las actuales autoridades de la universidad, en su conjunto, han demostrado una incapacidad de dar una salida a la crisis que bordea lo imperdonable. Nos asiste la convicción de que ningún proyecto de universidad puede avanzar a costa de sus trabajadores y sus familias. Creemos que los derechos de los trabajadores son tan relevantes como los derechos de los estudiantes. No es posible poner uno por encima de otro, ello no tiene una ética racional sostenible. De ahí nuestra solidaridad con todos los trabajadores de nuestra casa de estudios y nuestra completa disposición a ayudar en la resolución de su situación.

Las actuales autoridades no sólo han fallado en sus augurios, es evidente que sus pronósticos han ido fracasando en los hechos. Peor aún, a pesar de estar sumidos en la actual crisis, han iniciado un debate sobre el futuro de nuestra casa de estudios que no integra, del todo, a la comunidad universitaria. Lejos de ser ello una forma de salir del pantano en que nos hallamos, cualquier método excluyente de discusión sólo aportará al abandono del ethos que ha de caracterizar a nuestra universidad.

La salida de distintos militantes comunistas que ostentaron cargos de Dirección no vino a dar solución a la problemática estructural en la que nos encontramos. Es nuestra convicción de que ella se ha profundizado. No se ha logrado encontrar un rumbo y en ello hay responsabilidades políticas y administrativas ineludibles. Es momento que cada cual asuma su cuota de responsabilidad, los comunistas la nuestra, y quienes actualmente detentan el control, la suya. La actual corporación de ARCIS debe tomar las medidas pertinentes y provocar los cambios necesarios con el fin de enmendar el camino. Los comunistas no estamos disponibles para ser responsabilizados de eventos ajenos a nuestra pertinencia y responsabilidad. Es un hecho que no somos parte de la Dirección universitaria desde hace bastante tiempo. Recuperar la credibilidad en las autoridades no pasa por culpar a los comunistas, pasa, necesariamente, por ejecutar actos tendientes a cumplir con los compromisos.

Con todo, los comunistas arcianos seguiremos bregando por aportar a la restitución del ordenamiento y fortalecimiento de ARCIS, desde nuestra independencia política y orgánica, y trabajando con aquellos que se dispongan a profundizar la democracia en nuestra casa de estudios y en la perspectiva de emprender el camino hacia lo público,

elemento ausente de la mayoría de las propuestas que han surgido en los debates sobre el futuro de nuestra universidad.

Creemos necesario, y urgente, que, en la actual coyuntura, la Corporación considere y solicite, formalmente, la intervención del Estado a través del Administrador Provisional, toda vez que las garantías de sostenibilidad de la universidad están en cuestión. Resulta evidente que los actuales administradores no han dado el ancho. Ello no supone una apuesta por el cierre de nuestra casa de estudios, por el contrario, supone un accionar independiente y eficaz para salir del actual estado en que nos hallamos.

Todo lo anterior es en función de defender el proyecto arciano, el cual no es de propiedad de un grupo en particular. Se trata de una identidad que sobrepasa con creces los intereses de un grupo. Se trata, por tanto, de actuar con responsabilidad institucional.

Chile está cruzado por un debate fundamental sobre la educación pública. Resulta extraño, entonces, que ARCIS, o al menos sus controladores, busquen mantenerse como una iniciativa privada o, por lo menos, omita implementar una vocación hacia lo público. No corresponde decirse partidario de lo público, si en los hechos se camina en dirección contraria.

Las luchas por la educación del siglo XX en nuestro país son las que abrieron las posibilidades de que se avanzara en gratuidad y cobertura, permitiendo que muchos hijos de obreros se incorporaran a una educación pública y de calidad. Es innegable que ello permitió conquistas fundamentales, incluso aportó a cambios sustanciales en el eje de las hegemonías. Tan innegable como lo anterior es que los comunistas fuimos protagonistas e impulsores de esas luchas, incluso las encabezamos; de que ahí nuestra identidad histórica está marcada por una vocación hacia lo público.

Los activos intelectuales que ARCIS tiene para ofrecer a la sociedad chilena son de una gran relevancia, es una identidad que aporta a la consolidación de un imaginario democrático de profundas raíces en nuestra convivencia nacional, por tanto, no avanzar en esta dirección es hipotecar una identidad forjada en años de pelea, incluso desde tiempos de lucha contra la dictadura. ARCIS es un activo público, de la sociedad chilena en su conjunto, nadie puede arrogarse, mezquinamente, la defensa de ARCIS si no plantea una relación de contenidos con estos aspectos centrales del debate en nuestro país. Es mucho más que una simple defensa a una casa de estudios lo que está en juego.



**PARTIDO COMUNISTA DE CHILE**  
**Dirección Local ARCIS**